



Editorial

Más Que Humanos: número 2

En esta segunda entrega, contamos con un conjunto muy heterogéneo de contribuciones resultantes de procesos de investigación y de reflexión, que nos muestran diferentes redes, conexiones y alianzas entre los seres humanos y otros existentes que pueblan mundos tan diferentes como el de las tecnologías digitales o las granjas apícolas. Estas investigaciones permiten que, como seres humanos, nos entendamos como parte de redes y relaciones muy amplias, más allá de lo que podemos ver en nuestra cotidianidad, pero que no solo nos llevan a construir nuestras identidades como individuos, sino que nos dejan imaginar cómo alteramos el mundo que habitamos.

En las próximas páginas realizaremos un recorrido por naturalezas y mundos particulares, pero que a su vez se conectan entre sí, haciendo posible pluriversos donde coexisten pixeles, parásitos, compañeros no humanos, superalimentos, relacionados a través de prácticas estéticas, tecnocientíficas y propias de las comunidades. Esto lo veremos de la mano de la historia que agricultores de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia) establecen con las abejas, no solo como productoras de miel, sino como guías en la comprensión de las relaciones del mundo. Siguiendo con los compañeros artrópodos, conoceremos cómo los molestos piojos en La Guajira permitieron un diálogo crítico entre la ciencia abierta y los científicos formales, mostrándonos que en la producción de conocimientos intervienen un amplio conjunto de factores, seres y dinámicas de poder.

Las prácticas agrícolas nos hacen evidentes las amplias y diferentes redes que establecemos con los seres que habitan el mundo. Así veremos cómo las vacas no solo hacen parte de la historia, sino que son agentes de ella, tratando de entender su papel en los procesos de violencia en la historia de Colombia; así mismo, veremos que las naturalezas rurales articulan no solo relaciones para la producción de alimentos o el mantenimiento de los ecosistemas, sino también cómo en su conjunto se constituyen parte de diversos procesos económico-políticos, haciendo que las relaciones de territorialización que se tejen entiendan la vida de una manera amplia y cambiante de acuerdo con las historias y los anhelos de sus protagonistas. En estos mismos espacios rurales, esta vez en las tierras bajas del Magdalena, nos acercaremos a comprender la manera como las madres adolescentes entienden y experimentan el embarazo en medio de las representaciones biomédicas y propias de las localidades donde se realizó el estudio.

Si bien las tecnologías digitales permiten la comunicación que hemos establecido hasta el momento para compartir historias de diferentes localidades de Colombia, ahora es el turno para presentar algunas historias donde las tecnologías digitales son protagonistas de las narrativas. Partiremos con los videojuegos como un conjunto muy amplio de prácticas, estéticas, narrativas y artefactos que, desde hace medio siglo, hacen cada vez más parte de nuestras cotidianidades, al punto de ser relevantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje formales. Las tecnologías que permiten los videojuegos son ahora ubicuas gracias a los dispositivos móviles y las interconexiones globales, donde emerge unas nuevas formas de hacer fotografías, inundando las redes sociales con un flujo permanente de imágenes procesadas de la vida cotidiana o de las realidades que se deben consumir, que van desde la foto del desayuno, hasta la representación gráfica de un agujero negro. Estas imágenes, fijas o en movimiento, reflejan ideologías y estéticas que nos proponen una reflexión sobre lo que somos como sociedad global y como sujetos de ella.

William Andrés Martínez-Dueñas y Astrid Lorena Perafán Ledezma
Editores